

F. GARCÍA LÓPEZ, *La Torá. Escritos sobre el Pentateuco* (Asociación Bíblica Española, Institución San Jerónimo, Monografías 58), Verbo Divino, Estella 2012, 397 pp. ISBN 978-84-9945-282-1

Esta nueva monografía de la colección Asociación Bíblica Española, de la editorial Verbo Divino –ahora con nuevo formato– ha sido escrita por el prestigioso biblista español Félix García López, catedrático de Antiguo Testamento de la Universidad Pontificia de Salamanca, especialista reconocido internacionalmente en temática referida al Pentateuco.

La obra se estructura en cinco partes, veintidós capítulos, un prólogo y una extensa bibliografía con más de trescientos títulos. Los capítulos van tratando diferentes aspectos relacionados con la Torá pero independientes unos de otros. Esto permite que la lectura pueda hacerse por separado, centrando el lector la atención en aquello que más le interese. Pero la razón fragmentaria del libro se debe a que es una obra compuesta, donde cada capítulo es un artículo que ha sido publicado anteriormente por separado en revistas científicas y diccionarios bíblicos. Sin embargo, no es sólo una recopilación, sino una verdadera reelaboración ampliada –en muchos casos– de un gran número de los trabajos aquí presentados. Por otra parte, aunque la obra es compuesta, tiene una estructura claramente establecida, dividida en cinco partes como la misma Torá.

En la primera parte, el autor presenta dos capítulos que sitúan el *status quaestionis* de los problemas actuales sobre el pentateuco. Así aborda “la formación del pentateuco en el debate actual” (capítulo primero) y “la evolución en la investigación del pentateuco” (capítulo segundo). El primer capítulo presenta el complejo entramado de teorías actuales que intentan resolver el problema de la composición del pentateuco. De forma magistral el autor hace una síntesis de las teorías que han ido abandonando la hipótesis documentaria y se han centrado en el comienzo, el final y el centro del pentateuco como bloques literarios clave para entender el proceso de composición. El segundo capítulo muestra de forma cronológica, el recorrido histórico por el que han transitado los estudios sobre el pentateuco,

iniciándose con una etapa pre-crítica que aceptaba la autoría mosaica del pentateuco, pasando luego al tiempo de la gran teoría documentaria de Wellhausen, siguiendo con la escuela de la historia de la tradición –con Gunkel, Von Rad y Noth– y luego con los autores que rompen definitivamente con la teoría documentaria, destacándose Rendtorff, Schmid y Van Seters, hasta las propuestas recientes que intentan explicar la composición de la Torá. No es, sin embargo, sólo una presentación histórica de autores y teorías sino un intento sistemático por mostrar cómo los estudios del pentateuco han ido evolucionando hasta un pluralismo de lecturas, no existiendo actualmente una teoría que tenga el predominio que tuvo la que formulara Wellhausen en otro tiempo. Ambos capítulos son capitales para hacerse de una visión de cómo el pentateuco se encuentra como un problema abierto no resuelto por la ciencia bíblica actual. La única observación que –a nuestro juicio– facilitaría pedagógicamente más la lectura del libro, es la de invertir el orden de estos capítulos. De tal forma que se inicie con la visión histórica y luego se aborde el problema de la composición.

La segunda parte está dedicada al libro del Génesis, se abre con las “raíces bíblicas de los derechos humanos” (capítulo tercero), luego viene “los fundamentos de la antropología bíblica” (capítulo cuarto) y “el hombre, imagen de Dios” (capítulo quinto), y concluye con dos capítulos de exégesis: “la narración del sacrificio de Isaac” (capítulo sexto) y “el encuentro de Jacob con Raquel y Labán” (capítulo séptimo). Los tres primeros capítulos son de corte antropológico, en el tercero se estudia los derechos humanos, siguiendo los conceptos modernos de “igualdad”, “libertad” y “fraternidad”. Esta metodología se justifica ya que el concepto mismo de “derechos humanos” no es bíblico sino moderno. Los conceptos de “igualdad”, “libertad” y “fraternidad” le sirve de marco al autor para el análisis de los textos, concluyendo siempre desde lo que la Biblia dice a este respecto. En el capítulo cuarto, el autor se centra en el análisis de Gn 1-3 desde una metodología diacrónica, dialoga con Juan Luis Ruiz de la Peña –el gran teólogo salmantino– y propone que los fundamentos de una antropología bíblica están dados por una parte en Gn 1, 1-2,4a seguido de Gn 2-3 como unidad literaria y también en Gn-Ex ya que el Dios salvador es el Dios creador. En el quinto capítulo García López se dedica a esclarecer el concepto del hombre, *imago Dei*. Analiza Gn 1,26 –junto a otros textos– y propone –basándose en una inscripción aramea– que los términos “imagen” y “se-

mejanza” se utilizarían como sinónimos en Gn 1,26. En los capítulos sexto y séptimo analiza Gn 22 y Gn 29,1-14 con gran sensibilidad literaria, destacando diversos recursos estilísticos marcados en los relatos.

En la tercera parte el autor desarrolla temas vinculados a los libros del Éxodo, Levítico y Números. Los capítulos octavo y noveno están dedicados a la figura de Moisés con títulos muy sugerentes: “El Moisés de la historia y el Moisés de la fe”, “Moisés como profeta y profetas como Moisés”. Con maestría presenta García López la figura de Moisés, entrando en el problema historiográfico, afirmando que: “Las posibilidades de historia son tan infinitas como el dios de la historia; la evidencia, sin embargo, es limitada. Donde abundan las lagunas, aumentan las conjeturas. En realidad, sabemos mucho menos del Moisés de la historia que del Moisés de la fe” (p. 144). A continuación estudia la categoría de profeta aplicada a Moisés en el pentateuco y en la literatura profética, para continuar presentado a Josué, Samuel, Elías y Jeremías como profetas con rasgos mosaicos e incluso –el autor va más allá– y muestra cómo los escritos del Nuevo Testamento relacionan a Jesús con Moisés. Seguidamente están los artículos sobre “el Dios del Éxodo y la realidad social” (capítulo diez), la “función del Levítico y de los Números en la formación del Pentateuco” (capítulo once), “narración y ley en los escritos sacerdotales” (capítulo doce) y “el sistema de pureza en la tradición judía” (capítulo trece). De este grupo de estudios, destacamos el aporte del capítulo diez como nueva teoría relacionada con el complejo tema actual de la composición del Pentateuco, que ha salido ya varias veces en el libro. Aquí el autor, estudiando la fórmula literaria “por orden de Yahveh”, plantea la teoría del triateuco, según la cual la formación del pentateuco (hexateuco) estaría dada por un primer bloque bien delimitado Gn-Ex-Lv y por otra parte el Dt como parte de otro bloque que bien podría Dt-Jos donde el libro de los Números sería el último del bloque y formaría un puente necesario entre el Lv y Dt, es decir el bloque del triateuco (Gn-Lv) y Dt-Jos, de esta forma quedaría completo el hexateuco (Gn-Ex-Lv-Nm-Dt-Jos).

La cuarta parte está toda dedicada al libro del Deuteronomio, con dos capítulos iniciales de corte temático: “Dios, ley y pueblo en la estrategia del Deuteronomio” (capítulo catorce), “identidad hebrea: memoria y escritura” (capítulo quince), y los siguientes de exégesis de textos. Así tenemos: “escucha Israel’. Análisis literario-teológico de Dt 16-11” (capítulo dieciséis),

“elección-vocación de Israel y Jeremías (Dt 7; Jr 1)” (capítulo diecisiete), “Deuteronomio 31, el pentateuco y la historia deuteronomista” (capítulo dieciocho), “la muerte de Moisés, la sucesión de Josué y la escritura de la Torá” (capítulo diecinueve) y “Deuteronomio 34, la historia deuteronomista y el pentateuco” (capítulo veinte). Todos estos estudios dejan ver la maestría del autor frente al libro del Dt, al cual ha dedicado gran parte de su investigación académica.

Finalmente, la quinta parte presenta dos temas teológicos del pentateuco que sirven como marco conclusivo de toda la obra: “la Torá, un camino de vida” (capítulo veintiuno) y “claves para una lectura cristiana del pentateuco” (capítulo veintidós). Intencionalmente o no, el autor al concluir la obra, también presenta estos dos capítulos –al modo hebreo– (de izquierda a derecha o de atrás para adelante) como el pórtico donde se sitúa la naturaleza misma de la ley de Moisés: El penúltimo capítulo se dedica a un minucioso estudio del término Torá, estableciendo la complejidad semántica que encierra. Por lo tanto, a la hora de querer entender adecuadamente el concepto habría que considerarlo como un “camino y estilo de vida” que marcará normativamente al creyente judío. El último capítulo presenta unas mediante unas claves de lectura de cómo el cristiano lee el Pentateuco. El autor concluye indicando que el “acontecimiento de Jesucristo no puede comprenderse sin el recurso a la ‘Ley y los Profetas’” pero teniendo siempre presente que “la Ley y los Profetas no conducen directa e inmediatamente a Jesús” (p. 380) ya que el Pentateuco o la Biblia Hebrea toda, posee su propia autonomía.

Muchos de estos estudios –de lengua alemana y francesa principalmente– están dispersos en revistas especializadas u obras de colaboración, tenerlos reunidos en un solo volumen, con una revisión y orden sistemático, es un gran acierto, sobre todo para el ámbito chileno y latinoamericano en el que el acceso a las grandes bibliotecas no es muy cercano. Felicito al autor, a la Asociación Bíblica Española por su colección y a la editorial Verbo Divino y recomiendo vivamente su lectura y estudio.

**Pablo Uribe Ulloa**

Universidad Católica de la Sma. Concepción